

HOY EN LA WEB://

**Miguel Antonio Vera:**  
Las ratas y la impunidad**Fernando Rodríguez sobre**  
El cuerpo dócil de la cultura

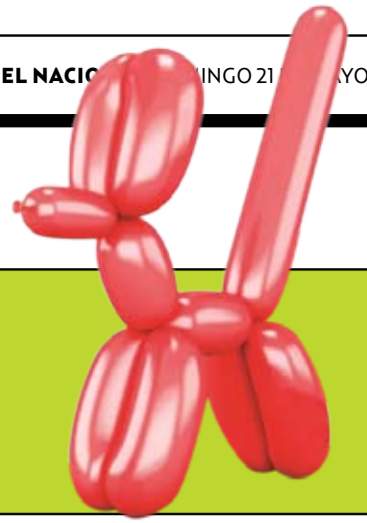
# Papel Literario

Dirección Nelson Rivera

Coordinación Editorial e investigación Graciela Yáñez Vicentini

Diseño y diagramación Mónica Mata Blanca

Correo electrónico papelliterario@el-nacional.com / @papelliterario

**ENSAYO »** Una lectura de la violencia desde un clásico venezolano

MIGUEL ÁNGEL CAMPOS

Para Gregory Zambrano

**E**n *Doña Bárbara*, aún imagen de nuestro fatum, hay una escena perturbadora, parece inicialmente puesta allí desde el puro guión. Es esa en la cual Santos Luzardo cree que ha matado a un hombre, el conocido lance donde acompañado de Pajarote, uno de los antiguos peones de Altamira, enfrenta a Melquiades, *El Brujeador*, espaldero de la doña y reconocido asesino. La culpa lo aturde y a continuación Gallegos dedica dos capítulos a explicar la trayectoria de la bala y a sobreinformar el relato para librar a Santos Luzardo del estigma de la violencia, de la barbarie que él vino a expulsar: no fue de su revólver de donde salió el disparo. El tormento de los principios rotos que acusa al civilizador no es poco: “Por fin y por encima de su voluntad empezaba a realizarse aquel presentimiento de una intempestiva regresión a la barbarie que atormentó su primera juventud”.

Es “la gloria roja del homicida”, y no debe temerla, le insisten; pero el autor quiere sustraer a su personaje de ella, a fin de preservarlo del desgaste moral. En todo caso, la acción de la violencia se cumple, y en un acto que debemos ver como corolario de la enmienda: todo ese aleccionamiento donde el grupo de personajes parecen redimirse: Lorenzo Barquero, Mister Danger, la doña bajando el arma que apunta contra la hija, Marisela salvada en los brazos, eso creemos, de Luzardo. La prédica del hombre que ha llegado al desierto a recuperar la heredad de su familia había empezado por una suerte de diagnóstico, se informa de la condición y el estado de la disminuida herencia; luego debe vencer

## El miedo novelesco

**Pensador capitular de lo venezolano, autor de libros imprescindibles y únicos sobre cultura y petróleo, lector riguroso y peculiar, Miguel Ángel Campos (1955) nos ofrece una exploración sobre el poderío metafórico de *Doña Bárbara*, de Rómulo Gallegos**



María Félix. Fotograma de *Doña Bárbara* (Fernando de Fuentes, México, 1943)

“**Toda redención comienza por las simpatías, y no por la complicidad**”

el recelo de los buenos, aquellos peones que habían trabajado en Altamira y no se corrompieron, resistieron entregarse al banditaje. Los oye a todos, sus largas crónicas de origen, sus dramas y tragedia personal. Quiere saber de dónde vienen, cómo los ha marcado la lucha por la existencia, hasta dónde ha formado o deformado su alma, parece una reunión en el confesionario, pero Gallegos no pretende absolver a

nadie. Busca representarse la barbarie en unos actores que puedan verse recortados sobre el horizonte, busca superar una manera de ecología telúrica, y abrir la interrogación hacia lo metafísico que pueda haber en la soledad de los parias —y quizás esta sea la razón que pone esa novela fuera del catálogo criollista.

Quiere ver a esos hombres en la tensión de sus experiencias, mostrando

sus recursos para sobrevivir, siendo fieras y dejando de serlo para humanizarse en el súbito reconocimiento de una continuidad: la del acuerdo que los hace responsables en medio de la desesperanza y sufrimiento. El rudo peón que tiene nombre de mujer, María Nieves, el pasado del más taciturno, ese Carmelito que emerge del pajonal, para conseguirse con que toda su familia ha sido degollada. Los oye para dolerse con ellos, para saber cuánto puede hacer el infortunio, el mal, en el alma estragada, pero también está componiendo un cuadro con insumos drásticos, hay allí imágenes emplazadas y a resguardo de la demagogia. Toda redención comienza por las simpatías, y no por la complicidad. Aquellos hombres tienen un pasado y este corresponde a un entorno, a una saga de agonía y en ella un orden se ha proyectado —la sociedad y sus pulsiones, temores y desamparos modelando indigentes, pero también engendrando a los arrasadores. En esa suma cargada de aprensiones, catálogo del país gregario, este nos es mostrado en un acumulamiento inercial y explosivo, contenido solo por la expectativa de sus mismas carencias. Aquellos hombres aplastados por la violencia pueden llegar a santificarla, la esquivan pero no le huyen, no tienen dónde ir, y lo peor que puede ocurrir es la aparición de un conductor, Luzardo no quiere serlo y rechaza la admiración que ha salido del puro arrojo. Es toda una galería de tipos, vienen del fondo de una hibridación casi sangrienta, es un mestizaje donde prevalecen las miradas pendencieras. Su representación pública no es menos fúnebre, Ño Pernalet y Mujiquita: las instituciones al servicio del fraude y el crimen.☛

\*La versión completa de este texto está disponible en la sección de Papel Literario en [el-nacional.com](http://el-nacional.com)

NELSON RIVERA

Manuel Silva-Ferrer, especialista en temas de cultura y comunicación, ejerce en la Universidad de Berlín, Alemania. Es autor de *El cuerpo dócil de la cultura. Poder, cultura y comunicación en la Venezuela de Chávez* (Iberoamericana Vervuert, España, 2014), libro que originó el intercambio que sigue a continuación.

— **Entre otras cosas, su libro documenta los usos abusivos e unilaterales que el régimen ha hecho, tanto del espacio y las instituciones culturales, como de la comunicación. ¿Estamos autorizados a pensar que una parte de la sociedad venezolana recibió esas formas de dominio, no solo sin resistencia, sino hasta con aprobación?**

— Para comprender eso que tú describes como aprobación, es necesario apuntar que existe adhesión al poder, y no solo aceptación pasiva y resignada por parte de aquellos sobre los cuales se ejerce. Recuerda que el chavismo contó en sus inicios con un enorme apoyo popular, que no venía solo de los sectores más pobres. Y que la mutación del sistema de la comunicación, para hablar de un caso emblemático, comienza como reacción al papel no muy santo jugado por los propios medios durante el golpe de Estado de 2002, y la posterior parálisis de la industria petrolera. Así que allí hubo, sin duda, aprobación de una parte de la sociedad.

Esto es algo difícil de digerir para muchos en la oposición, quienes olvidan o desconocen el rol jugado por varios de esos medios, sobre todo de la televisión, en su histórica labor de erosión de la cultura y la política que,

**ENTREVISTA »** Manuel Silva-Ferrer sobre *El cuerpo dócil de la cultura*

“**Es importante no olvidar de dónde venimos**”



Manuel Silva-Ferrer

precisamente, favoreció el ascenso de Chávez. Por eso no fueron pocos los que aprobaron con silenciosa aquiescencia el cierre de RCTV. En medio del caos que hoy nos arropa, algunos olvidan de dónde venimos. Yo creo necesario recordarlo, aunque pueda sonar hoy fuera de lugar. De lo con-

trario, estaremos condenados como Sísifo a subir la cuesta una y otra vez. A celebrar, en caso de que logremos un retorno a la democracia, a los Granier y los Cisneros como los grandes mecenas de las libertades públicas y la cultura del país.

— **El poder colonizó las institu-**

**ciones culturales del Estado, estableció políticas de exclusión, benefició a sus prosélitos e intentó erigirse como factor de legitimación. ¿Cree Usted que la estructura cultural del poder logró convertirse en fuente de legitimación? ¿O los mecanismos de legi-**

**timación –reconocimientos– pasaron al sector privado?**

— Una de las consecuencias de la monopolización de los recursos y las instituciones de la cultura bajo control del Estado fue su progresivo declive como espacio preponderante de la cultura letrada del país. Algo que muchos no entendían fuera de Venezuela, porque es un proceso que ocurrió justo cuando varias de estas instituciones vivían un ciclo de expansión como resultado del aumento en los precios del petróleo.

Foucault planteaba que las disciplinas del poder aplicadas a determinadas instituciones tienden a crear cuerpos dóciles, por medio del incremento de la fuerza económica y la disminución de esas mismas fuerzas en términos políticos y de obediencia. Un desarrollo que va moldeando lo que él definió como una anatomía política, una mecánica del poder. Esto fue exactamente lo que produjo el vaciamiento de nuestras instituciones culturales, y que condujo al ocaso de su capacidad para otorgar legitimidad y prestigio a los actores culturales. El resultado de ello fue una estampida, una migración de la cultura de la esfera pública a la esfera privada. De allí que pequeños centros culturales alejados del poder estatal, teatros alternativos, galerías, editoriales independientes, etc., son hoy por hoy los lugares donde se lleva a cabo lo mejor y más importante de la producción cultural del país.☛

\*La versión completa de este texto está disponible en la sección de Papel Literario en [el-nacional.com](http://el-nacional.com)